

tenido ocasión de presenciar el juego y el entero con que se disputan la victoria los dos bandos contrarios.

Asociación de la Prensa Alicantina

Para tratar asuntos de interés, se convoca á Junta general extraordinaria para las seis de la tarde del domingo, 14 del actual, rogando á todos la puntual asistencia.

BERNARDO ANTONIO JARA. La Directiva.

COMENTARIOS

El Correo inserta una carta suscrita por un povedista verdadero.

A parte las consideraciones, que hace el colegio, vacamos la siguiente conclusión:

El Sr. Poveda no está dispuesto a ocupar un lugar secundario en la política conservadora de este distrito, y no meudiga alianzas políticas, ni pida suavizan la política conservadora existente en Alicante.

Este acto del Sr. Poveda es un parte político que se pone en la fachada de este resto del partido conservador alicantino, comodiciéndole a los Sres. Autón, Vindas, Ganga y Mauricio.

— Yo he olvidado que me habeis puesto y vencido en mi patria chica, y tomare lo revancha en su día.

Y a todo esto... ¡el Sr. Poveda agradece al jefe Sr. Maury por haberle hecho Senador por Ciudad Real!

Pero, en fin, ahora está en moda encogerse de hombros cuando se trata de la política monárquica.

Encojámonos de hombres también! — ¡Qué nos va á nos viene á nosotros responde el Sr. Poveda— de los mafiosos de por aquí?

Alá ellos, y que sejles oimpengen como pueden.

La devoción á la moda

Dice *El Correo* periodico ministerial:

— Los elogios que dirige *El Graduador*, al señor Gobernador interino D. Isidoro Villanueva, son fulpidos, pues se trata de un funcionario (listo el Sr. Nadea) ilustrado, y que sabe cumplir perfectamente las funciones de su cometido.

— Durante la ausencia del dignísimo Gobernador civil D. Alfredo Parades ha mostrado su gestión, y con gusto decimos que ha demostrado y sigue de mostrando su moralidad, digna de aplauso. Por eso aprovechamos esta oportunidad para felicitarle.

— Hoy a recibirás Mr. de Saint-Réal, que anda errante en sala de entrada como él en pena, y con quien tengo precisión de hablar en instante.

— Efectivamente, el caballero de Sant-Réal manifestaba algún descontento, y preocupa que buscabas con los ojos a María de Vittimille.

— Héng, aquí, caballero, le dijo la condesa, yendo hacia él. Pero que procede esa parida y ese aire tan languido... Esté visto que no es raro jamás de vuestra mente d'infilar todas las cosas bajo un aspecto grave.

— No os comprendo, señora condesa.

— Pero yo si os comprendo á vos, porque es

fácilmente en vuestro corazón, y vos que me estás hablando del desdío de su él. A punto que sois incurable.

— Dios me libra, señora condesa, de defenderme de vuestras calumnias, porque me considero muy fiero á mis proporciones, de infarto de plácido. Pero, aun si tuviera de quejas, una nueva sorpresa, debía declararlas que si nadie, sientemente, comprende de lo que acabaste de decirme,

— Yo os comprendo, señora condesa.

— Pero yo si os comprendo á vos, porque es

fácilmente en vuestro corazón, y vos que me estás hablando del desdío de su él. A punto que sois incurable.

— Dios me libra, señora condesa, de defenderme de vuestras calumnias, porque me considero muy fiero á mis proporciones, de infarto de plácido. Pero, aun si tuviera de quejas, una nueva sorpresa, debía declararlas que si nadie, sientemente, comprende de lo que acabaste de decirme,

— Yo os comprendo, señora condesa.

— Pero yo si os comprendo á vos, porque es

fácilmente en vuestro corazón, y vos que me estás hablando del desdío de su él. A punto que sois incurable.

— Dios me libra, señora condesa, de defenderme de vuestras calumnias, porque me considero muy fiero á mis proporciones, de infarto de plácido. Pero, aun si tuviera de quejas, una nueva sorpresa, debía declararlas que si nadie, sientemente, comprende de lo que acabaste de decirme,

— Yo os comprendo, señora condesa.

— Pero yo si os comprendo á vos, porque es

fácilmente en vuestro corazón, y vos que me estás hablando del desdío de su él. A punto que sois incurable.

— Dios me libra, señora condesa, de defenderme de vuestras calumnias, porque me considero muy fiero á mis proporciones, de infarto de plácido. Pero, aun si tuviera de quejas, una nueva sorpresa, debía declararlas que si nadie, sientemente, comprende de lo que acabaste de decirme,

— Yo os comprendo, señora condesa.

— Pero yo si os comprendo á vos, porque es

fácilmente en vuestro corazón, y vos que me estás hablando del desdío de su él. A punto que sois incurable.

dad para felicitarte sinceramente, desde las columnas de *El Correo*, por su lucido y caballero su preceder.

Indudablemente el edil de Villanueva agradecerá los elogios que le tributan los colegas *El Graduador* y *El Correo*, que a nosotros no habrá de negártelos.

Si á esto se añade, que se le supone muy superior al Sr. Nadea, su antecesor, se comprenderá que el actual secretario de este gobierno civil Sr. Villanueva, hágase captado generales simpatías, en el poco tiempo que ejerce el cargo.

Más vale así.

Se lamentaba el otro dia el alcalde de esta ciudad de la situación precaria por que atraviesa el Ayuntamiento, y decía, que pagado el contingente provincial, el gas, y a mitad de las elecciones, que de sin un centavo la corporación municipal.

Pues así y dentro del límite del cargo, el Sr. Mauricio, será en efecto los que solicitan del gobierno los numeroso alcalde de Alicante.

Y si lo duda, haga la prueba y se convencerá de que tenemos razón.

La devoción á la moda

Lujosos trenes, coches y automóviles forman fila, después circulan; después cae el sol, más compacta á la puerta de la humilde iglesia. ¿Qué sucede? No sabía? Es la devoción á la moda... La imagen milagrosa quisque tres peticiones, concede una. Pero una sola, y no puede hacerse más de tres. De tres cosas una. Dijo: ¡Qué! ¿Cómo pueden conformarse á tal mezquindad esas bellas y elegantes damas, acostumbradas á conseguir todo lo que quieren? Su duda piden cosas muy difíciles, pero, tan tanto el arte de persuadir en las mujeres que la divinidad no retraerá bondades cuando ellas oculten entre el cielo y ellas, poiquile en esencias de la tierra, todos sabemos que si ellas desearan tales cosas, no tendría para oponerse con una sola, y sobre todo,

— Quién pudiera penetrar el misterio de vuestras peticiones, y quien tuviere poder para exaudir todos y dentos deseos! Cierta vez a la divinidad no se puebla engañarla; pero, tan tanto el arte de persuadir en las mujeres que la divinidad no retraerá bondades cuando ellas oculten entre los petos insignificantes la de verdadera importancia. O, cuando las peticiones, en aparente forma distintas, sean en realidad una misma. Yo pienso en dir que de estos días á la devoción milagrosa y here muy humilde mis tres

— En el nivel de jemelinas nubes empobrecidas

petición: Un millón de pesetas, un millón de francos o un millón de liras. Veníos si es verdad que de las tres cosas se consigue una. Con cualquiera de las tres me contentaría y todas las tercera.

— Si ustedes un automóvil más á la puerta de la humilde iglesia, cuyo nombre y sitio no diré á ustedes, porque los anuncios son escrito de la administración. Y, la mejor suerte q. es tanto coche blindado y tanta distinguida dama en la plaza alta antigua del Madrid Viejo; este Madrid que tantos rincones guarda de siglos pasados en sus calles y no menos en el espíritu de sus nobles y bellas damas!

JACINTO BENAVENTE

EXPLOSION DE CRISU

Dramas bajo Tierra

Muertos y heridos

REINOSA 12

Ayer tarde ocurrió una enorme explo-

sión de gas griego en las minas de car-

bón que posee la Compañía de ferrocarriles del Norte cerca del pueblo de Bi-

rruelos.

La mina estaba llena de obreros que en

ella trabajaban.

El pánico que produjo la explosión fue

terrible.

Al estampido retumbaron los edificios

proximos.

Acudió en seguida todo el vecindario

presintiendo una horrosa catástrofe.

En los primeros momentos la confusión

fue grandeísima.

Después de puesta ésta se organizó

los trabajos de salvamento. Cosa que se

realizó penosamente y con grandes di-

cultades materiales porque todas las ga-

lerías estaban llenas de humo.

Se oyeron los angustiosos gritos de los

infortunados enterrados.

Después de grandes esfuerzos se con-

siguió abrir un buelto por el que fueron

extirados varios infelices heridos.

Solo nito tenia ligeros cortes y el

susto consiguiente por el suceso.

En una de las galerías más nuevas de

las minas fui donde tuve lugar la ex-

plisión.

De allí se extrajeron cuatro obreros

muy heridos y horriblemente mutilados.

A demás se sacaron uno obrero heri-

do en su mayoría de gravedad.

Uno de ellos está agonizando,

En los primeros momentos se creyó

que el estampido había causado numerosas

víctimas.

En la medida en que se iba devolviendo la vida se iban

extirpando los órganos y se iban

